

HUELLAS DE PAPEL: TRAZAS DE LAS MUJERES BORJA EN LA BIBLIOTECA DE LAS DESCALZAS REALES DE MADRID¹

Verònica Zaragoza Gómez

Universitat de València

Resumen: Este estudio pretende contribuir al conocimiento de los vínculos existentes entre el Real Monasterio de la Madre de Dios de la Consolación de Madrid, popularmente conocido como las Descalzas Reales, y sus madres fundadoras, lideradas por religiosas de la familia Borja. Estas procedían del convento de Santa Clara de Gandía, favorecido por la Casa ducal de los Borja. A través de la revisión de los inventarios de la biblioteca y del archivo de la comunidad madrileña, nuestro trabajo busca comprender el papel protagónico que las fundadoras Borja tuvieron en la creación de unos cimientos litúrgicos, devocionales y culturales, basados en la transmisión de lecturas.

Palabras clave: Bibliotecas femeninas conventuales – Descalzas Reales – clarisas coletinas – convento de Santa Clara de Gandía – familia Borja.

Abstract: This work aims to shed light on the connections between the Royal Monastery of Madre de Dios de la Consolación of Madrid, mostly known as the *Descalzas Reales*, and its founding mothers, led by nuns from the Borja family. They came from the convent of Santa Clara of Gandia, favored by the Ducal House of Borja. Through the review of the inventory of the library and archive of the Madrilenian community, our work seeks to understand the leading role of the Borja founders in the creation of liturgical, devotional and cultural foundations, based on the transmission of readings.

Key words: Conventual Women's Libraries – *Descalzas Reales* – Coletine Poor Clares – Santa Clara of Gandia – The Borja family.

INTRODUCCIÓN

la madre sor Francisca con la vicaria sor María de Jesús y dos sobrinas de sus rev[eren]das, hermanas del duque don Francisco [*de Borja*], y otras cuatro monjas de Sancta Clara de Gandía han sido llamadas por su perlado para un monasterio de la duquesa de Frías; negocio pro-

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos “Prácticas culturales y discurso epistolar de las mujeres españolas de la primera Edad Moderna” (BIESES 7) (PID2022-140064NB-I00), y *VaHiFo. Valentiae Historici Fontes* (CIAICO/2021/262). Agradecemos a la profesora de la UPV, Núria Ramon, la información sobre el estado de la biblioteca y el archivo de las clarisas de Gandía. Los libros de las Descalzas Reales han sido consultados como documentación digitalizada del Archivo General de Palacio (Palacio Real, Madrid) y la Real Biblioteca Patronato Real (Madrid) al tratarse de fondo conservado en los patronatos reales dependientes de Patrimonio Nacional. Agradecemos al personal de dichos centros sus orientaciones y ayuda prestada en la localización y acceso a los documentos.

curado por el padre Francisco. Pasó s[u] r[everencia] junto a los muros desta ciudad [Valencia] sin verme ni sin haver enviado a decir palabra, siquiera para que sus sobrinas salieran al huerto donde la pudieran ver, pues pasaron por el Carrer de Morsuedio [sic Morvedio] junto a la ciudad. Ha usado de muy gran sequedad conmigo, que, aunque en parte la tenía experimentada en las ocasiones pasadas, jamás creyera que llegara su desamor a tales términos. Agora quedo del todo desengañada y desobligada; creo que habrán pasado por Zaragoza, según el camino que llevaban.²

Así relataba por carta de 1552 –no sin acritud– Francisca de Castro-Pinós (1495-1576), viuda del duque de Gandía, Juan de Borja y Enríquez (1494-1543), los avatares de la expedición de siete monjas salidas del convento de Santa Clara de Gandía para erigir un nuevo cenobio de clarisas reformadas en Casalarreina, la Rioja. A la cabeza se hallaba su cuñada sor Francisca de Jesús de Borja (1497-1557), sobre cuyo comportamiento expresa la remitente un profundo malestar que refleja la mala relación entre ambas.³ Sor Francisca de Jesús, conocida en el siglo como Isabel de Borja y Enríquez, era hija de los II duques de Gandía, y tía de Francisco de Borja (1510-1572). Desde 1533 hasta 1548 había dirigido el convento de clarisas de su Gandía natal con un sentido práctico. Renunció al cargo para poner rumbo a Castilla y expandir la Descalcez coletina junto con otras compañeras y familiares con las que compartía vida religiosa y desvelos reformistas. En el viaje a Casalarreina la acompañaban su prima carnal sor María de Jesús de Rojas,⁴ sus dos sobrinas sor María de la Cruz (María de Borja y Aragón) (1513-1569) y sor Juana Bautista (Isabel de Borja y Aragón) (1515-1568),⁵ y otras clarisas de la comunidad de Gandía (sor Jerónima del Pesebre Pina, sor Margarita de la Columna Ibars y sor Clara Tortosa).⁶

² E. García Hernán (ed.), *Monumenta Borgia: Sanctus Franciscus Borgia, quartus Gandiae dux et Societatis Jesu Praepositus Generalis tertius*, Valencia/Roma, 2009, v. VII, pp. 62-63; corregimos aquí la referencia al vol. VI proporcionada en V. Zaragoza, “Agencia, escritura y memoria de sor Francisca de Jesús (1497-1557), monja clarisa de la Casa ducal Borja de Gandía”, *Atalaya*, 23 (2023), [http://journals.openedition.org.acces.bibliotheque-diderot.fr/atalaya/6647](http://journals.openedition.org/acces.bibliotheque-diderot.fr/atalaya/6647).

³ Según la historiografía, sor Juana de la Cruz (Ana de Borja y de Castro-Pinós, más tarde, abadesa de las Descalzas) habría ingresado inicialmente en el convento de Santa Clara de Gandía a instancias de sor Francisca de Jesús, su tía, y sin el consentimiento de su madre, Francisca de Castro.

⁴ María Rojas Sandoval y Enríquez era hija de los marqueses de Denia y condes de Lerma, Bernardo de Sandoval y Rojas, y Francisca Enríquez de Luna, hermana de María Enríquez, madre de Isabel de Borja.

⁵ Hijas de Juan de Borja y Enríquez y su primera esposa, Juana de Aragón y de Gurrea.

⁶ M. A. Pintos (OSC) “Creación y gestión del monasterio: los primeros años de la comunidad de las Descalzas Reales”, *Las Descalzas Reales. Orígenes de una comunidad religiosa en el siglo XVI*, Madrid, 2010, pp. 53-106; M^a L. Sánchez Hernández, *Patronato regio y órdenes religiosas femeninas en el Madrid de los Austrias. Descalzas Reales, Encarnación y Santa Isabel*, Madrid, 1997, pp. 30-36; K. M. Vilacoba Ramos, *El monasterio de las Descalzas Reales y sus confesores en la Edad Moderna*, Madrid, 2013, p. 33.

En los siglos XV-XVIII, los Borja protegieron el convento de clarisas gandiño,⁷ que se convirtió en uno de los principales escenarios de mecenazgo de la familia ducal. Por su parte, las clarisas acogieron en su seno a un número destacado de mujeres del clan que juraron sus votos en dicha clausura.⁸ La primera mujer de la Casa ducal que se dedicó a la vida contemplativa fue Isabel de Borja, cuya profesión en 1511 habría estado motivada por una profunda vocación. No sucedería así con otras mujeres que dejaron el palacio ducal para sumarse a la vida devota siguiendo una tradición inaugurada por la propia Isabel e imitada, un año más tarde, por la antigua duquesa de Gandía,⁹ su madre. María Enríquez y de Luna (c. 1474-1537) tomaría el nombre de sor María Gabriela en la misma comunidad de clarisas y llegó a ejercer el cargo de abadesa, como otras religiosas del clan.

Según M^a Leticia Sánchez, la coincidencia de mujeres de una misma familia en los conventos conllevó a lo largo de los siglos XVI y XVII la creación de “grupos cerrados y endogámicos, que admitían solamente a las personas cuya extracción social se encontraba a la altura de las familias admitidas”.¹⁰ La mayoría de estas mujeres solía ingresar como educandas a una corta edad y podía salir sin haber jurado los votos para dedicarse a la vida matrimonial. Algunas de ellas acabarían profesando empujadas por una fuerte vocación o, simplemente, motivadas por las circunstancias. Pero, para un número nada desdeñable de ellas, la vida en el convento también les permitió autorrealizarse, como religiosas intelectuales o influyentes abadesas, dirigiendo hábilmente sus dominios monásticos, y convirtiéndose, a menudo, en figuras mediadoras entre el convento, su red clientelar y sus principales benefactores. Además, como ha puesto de manifiesto una creciente línea de estudios sobre la conventualidad femenina en el seno de los grandes linajes, el convento pudo convertirse, en la Edad Moderna, en espacio de formación femenina más o menos institucionalizado para las hijas

⁷ S. La Parra, “Dos mundos aliados: el palacio de los Borja y el Real Monasterio de Santa Clara de Gandía en la monarquía católica”, *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*, Bellaterra, 2020, pp. 773-784; L. Amorós, “El monasterio de Santa Clara de Gandía y la familia ducal de los Borjas”, *Archivo Ibero-Americano*, año XX, segunda época, núm. 80 (octubre-diciembre 1960), pp. 441-486, 227-282 y 399-458.

⁸ S. La Parra, “El velo y el apellido: las Borja en el monasterio de Santa Clara de Gandía”, *Actores e instrumentos del poder en las monarquías ibéricas*, Coímbra, 2022, pp. 91-165, con la nómina de hijas de los sucesivos duques de Gandía que profesaron.

⁹ Las monjas Borja han sido retratadas biográficamente en Verònica Zaragoza, *Les dones Borja. Històries de poder i protagonisme ocult*, Valencia, 2022.

¹⁰ M^a L. Sánchez Hernández, *Patronato regio y órdenes religiosas femeninas...*, p. 77 se refiere a las Descalzas Reales como espacio de convivencia de mujeres de la familia real y de altos linajes (Borja, Pacheco, Rojas). La historiadora M. M. Gras apunta la misma reflexión para otra comunidad: M. M. Gras, “Familia y clausura. El monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles y Pie de la Cruz de Barcelona (1485-1750)”, *La vida cotidiana y la sociabilidad de los dominicos*, Sant Cugat, 2013, pp. 117-132.

de la élite.¹¹ De hecho, tanto las clarisas de Gandía¹² como las Descalzas Reales¹³ contaron con escuelas para una formación de tipo más intelectual de las profesas. Así lo vemos reflejado para el núcleo de religiosas Borja que nos ocupa. Si bien algunas de estas mujeres ingresaron en religión a una edad muy prematura sin siquiera pretender ni poder aspirar a otro destino, otras lo debieron hacer asumiendo un compromiso en el seno familiar. Y llegaron a ostentar un papel preponderante en el marco de las estrategias de promoción y articulación del poder del linaje,¹⁴ que las llevó a ejercer una agencia social, espiritual e intelectual que merece ser reseñada.¹⁵

En primer lugar, cabría no olvidar que el paso de estas religiosas por la vida monástica les permitió desarrollar un papel cultural importante, de acuerdo con su posición social privilegiada. Como ya se ha podido apuntar en otros trabajos,¹⁶ en el claustro, algunas mujeres Borja pudieron perfeccionar unos conocimientos letrados que habían adquirido en el entorno familiar. Establecieron una relación muy estrecha y cotidiana con la lectura y con la escritura que las llevaría a articular una red de correspondencia con sus familiares y con otros agentes espirituales y sociales; y formaron parte de una comunidad letrada y de interpretación, en el sentido con el que la entiende Roger Chartier –según expresión de Stanley y Fish–¹⁷ formada por “lectores/as sin-

¹¹ Puesto que existe una amplia bibliografía sobre el tema, nos remitidos a los estados de la cuestión referidos en N. Baranda—A. J. Cruz (eds.), *Las escritoras españolas de la Edad Moderna: historia y guía para la investigación*, Madrid, 2018.

¹² En 1566, la pequeña sor Isabel Magdalena de Borja informaba a su abuelo Francisco de Borja de que “doña Madalena ha de entrar monja muy presto, y yo aprendo de gramática y de escribir porque tengo de ser su maestra, porque ella no tiene sino dos años y V meses, y yo ya soy grande, que tengo siete y voy en los ocho. Yo digo que en la escuela jugaré con ella, mas en el coro y en el refitorio y dormitorio no será menester que me diga nada” (*Monumenta Borgia...*, vol. I, pp. 409-410).

¹³ En este entorno existieron dos escuelas: la *escuela chica* para las niñas y la *escuela grande* para las novicias. De hecho, algunos libros de la biblioteca de las Descalzas estaban destinados a la escuela, como se infiere de la anotación de un manuscrito de carácter formativo, con ejercicios de devoción y oración, del siglo XVI: “Es de la madre que le mandó pasar en la escuela” (Biblioteca Monasterio Descalzas Reales de Madrid, BMDR, MD/F/47).

¹⁴ Á. Atienza, “El mundo de las monjas y de los claustros femeninos en la edad moderna. Perspectivas recientes y algunos retos”, *De la tierra al cielo: Líneas recientes de investigación en historia moderna*, Zaragoza, 2013, pp. 89-108; V. Zaragoza “Court and Conventual Role of Borja Women in the Peninsular Renaissance”, *Claiming Women's Authority at Court and the Convent in Medieval and Early Modern Spain*, Turnhout [en prensa].

¹⁵ M^a L. Sánchez Hernández, *Patronato regio y órdenes religiosas femeninas...*, p. 363. De estos proyectos fundacionales de las monjas Borja habla también S. La Parra, “El velo y el apellido...”.

¹⁶ Las tareas de catalogación y estudio de los vestigios epistolares de las mujeres Borja en el marco del proyecto de BIESES nos han llevado a publicar algunos primeros trabajos: V. Zaragoza, *Les dones Borja...*, “Court and Conventual Role...”, y “Agencia, escritura y memoria...” con bibliografía al respecto.

¹⁷ S. Fish, *Is There a Text in This Class? The Authority of Interpretive Communities*, Cambridge / Londres, 1980, pp. 1-17.

gulares. Cada una de esas comunidades comparte, en su relación con lo escrito, un mismo conjunto de competencias, usos, códigos e intereses”.¹⁸ Es importante señalar, además, que algunas religiosas Borja fueron autoras de obras vinculadas a la esfera monástica y a la extensa tradición de escritura de monjas de los siglos XVI-XVIII, consolidada en el ámbito de estudios de la literatura de autoría femenina.¹⁹ Así lo vemos reflejado en la figura y trayectoria de sor Francisca de Jesús, quien, en los roles de abadesa, fundadora y reformadora dejó obra escrita de carácter normativo, de la que trataremos más adelante.²⁰

En segundo lugar, es necesario recordar que las fundaciones materializadas por clarisas Borja en la Península Ibérica las llevaron a protagonizar un proceso de reforma coletina. Este había sido impulsado en el siglo XV desde su pequeña comunidad de Gandía, donde lo habían hecho germinar algunas sucesoras de Santa Colette de Corbié procedentes de Lézignan-Corbières, diócesis de Narbona.²¹ A partir de ellas habían surgido las más antiguas fundaciones coletinas de la Península: el convento de la Purísima Concepción de Gerona (1488) –y a partir de este, los de Santa Clara de Perpiñán (1500), Santa Isabel de Barcelona (1568) y de la Sierra de Montblanc (1594)–, el del Nombre de Jesús de Setúbal en Portugal (1496), el del Santo Sepulcro de Jerusalén en Valencia (1497), el de Santa Clara de Castellón de Ampurias de Gerona (1505) –y desde ahí, las clarisas de Tarragona (1578)– o el convento de la Santa Faz de Alicante (1518). Con la labor llevada a cabo por monjas Borja en Castilla, en una segunda fase de propagación de la reforma, el cenobio de Gandía se acabaría consolidado como uno de los “focos renovadores [...] exclusivamente femeninos” y “germen de la expansión de una de las ramas con mayor prestigio espiritual en la España moderna”.²²

Finalmente, también debemos mencionar cómo, a raíz de este dinamismo fundacional, algunas religiosas de nuestro clan papal asumieron una gran autoridad en los conventos de nueva factura. En ellos ostentaron car-

¹⁸ Recientemente en G. Cavallo—R. Chartier “Introducción”, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, 2004, pp. 17-18. Una prueba de ello la tendríamos en las prácticas de comentario e interpretación de versículos bíblicos en latín a los que se dedicaban sor Francisca de Jesús y sus sobrinas monjas (MB, I, p. 251 y BMDR, Ms. F/75, “La vida y muerte de la madre soror Francisca de Jhesús nuestra fundadora y madre”, [*Libro de la vida y muerte de las señoras madres fundadoras del monasterio de las Descalzas Reales de Madrid*] [siglo XVII], f. 13v.).

¹⁹ También puede consultarse su obra en el portal virtual de M. Àngels Herrero, *Escritores valencianos de l'Edat Moderna* (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes) o en la base de datos de BIESES.

²⁰ Recientemente, nos hemos ocupado de su perfil más intelectual en V. Zaragoza, “Agencia, escritura y memoria...”.

²¹ C. Soriano Triguero, “La Reforma de las Clarisas en la Corona de Aragón (ss. XV-XVI)”, *Revista de Historia Moderna*, 13-14 (1995), pp. 185-198.

²² C. Soriano Triguero, “La reforma de las clarisas...”, p. 190.

gos de abadesa, vicaria o maestra de novicias, en los que demostraron altas capacidades para la administración espiritual y material de la comunidad.²³ El caso más paradigmático de esta labor es el que nos ocupa de las Descalzas Reales, centro de Patronato real y residencia de un número destacado de mujeres de la Casa de los Austria. La articulación del poder de las Borja sobre la comunidad madrileña fue posible debido a la relación de confianza de Francisco de Borja con la monarquía y, especialmente, con la promotora de la fundación, Juana de Austria (1535-1573).²⁴ Esta anhelaba capitalizar la reforma coletina en la villa de Madrid con el establecimiento de un convento de la primera regla de Santa Clara, y encontró en las mujeres Borja a grandes aliadas para materializar su proyecto.

Estas se convirtieron en las fundadoras y primeras moradoras que “trabajaron duramente para sacar adelante el proyecto de vida monástica”²⁵ de las Descalzas en Valladolid y, finalmente, en Madrid (1559). Y así consta en el manuscrito con las semblanzas biohagiográficas con las que las Descalzas recuerdan a sus madres fundadoras y más antiguas abadesas hasta 1595 (*Libro de la vida y muerte de las señoras madres fundadoras del monasterio de las Descalzas Reales de Madrid*), y que guarda un lugar privilegiado para el núcleo promotor de Gandía.²⁶ A sor Francisca de Jesús se la considera fundadora espiritual y primera abadesa desde 1554 a pesar de que no llegaría a ver el emplazamiento definitivo. A su muerte, la sustituyó en el cargo su prima, sor María de Jesús, que sería abadesa entre 1554-1557. Con su fallecimiento, fue reemplazada por una sobrina de sor Francisca de Jesús, sor Juana de la Cruz (1535-1601) (Ana de Borja y de Castro-Pinós), hermana de Francisco de Borja. Sor Juana de la Cruz era hija de los duques de Gandía, Juan de Borja y Francisca Castro, y había recibido una excelente formación con el fin de ser menina de la infanta Juana de Portugal. Pero finalmente dirigió con mano firme las Descalzas Reales entre 1559 y 1601, y se la considera la primera abadesa de la comunidad establecida en el con-

²³ S. La Parra, “El velo y el apellido...”, pp. 160-163.

²⁴ A. García Sanz, “Juana de Austria: un modelo de intervención femenina en la Casa de Austria”, *Mujeres en la Corte de los Austrias: una red social, cultural, religiosa y política*, Madrid, 2019, pp. 249-274.

²⁵ M^a L. Sánchez Hernández, *Patronato regio y órdenes religiosas femeninas...*, p. 104.

²⁶ BMDR, Ms. F/75, [*Libro de la vida y muerte...*], ff. 1r-27v; el resto de síntesis biográficas pertenecen a sor María de Jesús, sor Jerónima del Pesebre, sor Isabel de la Encarnación, sor Margarita de la Columna, sor Petronila de Jesús, sor Buenventura Serafina, sor Francisca de las Llagas, sor Bernardina, sor Cecilia de la Cruz, sor Ana de la Cruz, sor María de los Ángeles, sor Francisca de la Madre de Dios, sor Juliana de la Cruz, sor Leonor del Espíritu Santo y sor Leonor de la Cruz. Existe otra copia de la Biblioteca Nacional España (BNE), Ms. 7712, *Libro de la vida y muerte de las santas madres fundadoras del monasterio de las Descalzas de la villa de Madrid, de la primera regla de la madre Santa Clara y de las monjas que en él han muerto hasta hoy, 4 de diciembre de 1595* [digitalizado en Biblioteca Digital Hispánica (BDH)].

vento definitivo (3ª si tenemos en cuenta el largo periplo de la comunidad primigenia con su paso por Valladolid). Tras ella, llegó otra abadesa Borja, con nombre de profesión idéntico al de la anterior, su tía: sor Juana de la Cruz (Juana de Borja y de Luna) (a. 1577-1625) era hija de Diego de Borja y de Castro-Pinós e Inés de Luna.

LA LABOR FUNDACIONAL DE LAS MONJAS CLARISAS (BORJA) DE GANDÍA

Sor Francisca de Jesús de Borja habría salido de su convento de Gandía para llevar a cabo su labor reformista en Castilla a instancias de su sobrino Francisco, ya jesuita.²⁷ Este la pretendía en el gobierno de una nueva fundación proyectada en Casalarreina por la duquesa de Frías, Juliana Ángela de Aragón Velasco, esposa del Condestable de Castilla y prima de Juana de Aragón, madre del Borja. Dicho “negocio procurado por el padre Francisco” (en expresión de Francisca de Castro en su citada carta) no prosperó por la defunción en 1557 de su malograda patrocinadora; sin embargo, fijaría los cimientos de las Descalzas Reales. Tras el proyecto fallido de Casalarreina, las monjas desplazadas desde Gandía con nuevas vocaciones²⁸ que sumaron²⁹ se trasladaron a Valladolid para encontrarse con Juana de Austria que allí gobernaría entre 1554 y 1559 en ausencia de su hermano Felipe II (1527-1598). Asesorada por Francisco de Borja, confesor y hombre espiritual de confianza de la familia real y de Carlos V, la regente ofrecía para el

²⁷ Según Santiago La Parra, Francisco de Borja fue quien abonó la idea a su tía para alejarla del convento en el que convivía con tantas parientas: “con la excusa [...] de huir de un cenobio ‘donde tiene una prima y seis sobrinas, que le parece estar rodeada de su sangre por de dentro y por de fuera’”, en alusión a una carta del sobrino (S. La Parra, “El velo y el apellido...”, p. 127).

²⁸ Uno de los nuevos ingresos fue el de la viuda Catalina del Águila (sor Bernardina de los Ángeles), natural de Ciudad Rodrigo (Salamanca) y pariente del jesuita fray Juan del Águila. A ella se refiere sor María de la Cruz de Borja a su hermano Francisco de Borja (1566) como “aquella señora que v.p. nos mandó recibir en la Casa de la Reyna, y está ahora en el monasterio de la Princesa”: E. García Hernán (ed.), *Monumenta Borgia...*, v. VII, p. 531; en esta carta se alude también a la existencia de religiosas de Santa Clara de Gandía desplazadas desde Castilla, lo que demuestra un flujo de vocaciones desde Gandía hasta Castilla y viceversa.

²⁹ M. A. Pintos (OSC) “Creación y gestión del monasterio...”, pp. 55-68 y p. 94 (n. 11); S. La Parra, “El velo y el apellido...”, 128-131. Tras su estancia en Casalarreina (1552-1554), Valladolid (1554-1556) y, casa del obispo de Plasencia, en 1559 ya eran catorce las religiosas que salieron hacia Madrid para asentarse definitivamente en el convento-palacio. Del núcleo originario, sor María de la Cruz y sor Juana Bautista de Borja y Aragón, sobrinas de sor Francisca de Jesús, habían vuelto a su casa conventual sin llegar a Madrid, donde sí llegaron a asentarse tres monjas procedentes de Gandía: sor Mª Isabel de la Encarnación (Isabel Martínez), sor Margarita de la Columna (Margarita Ibars) y sor Ana de la Cruz (Ana de Almeida). K. M. Vilacoba Ramos—M. T. Muñoz Serrulla, “Las religiosas de las Descalzas Reales de Madrid en los siglos XVI-XX fuentes archivísticas”, *Hispania sacra*, 62/125 (2010), pp. 123-126.

convento de nueva creación sus rentas y edificio propio, el palacio del contador de Castilla, Alonso Gutiérrez, donde la fundadora había nacido.

Este espacio no se vería reacondicionado como entorno monástico hasta 1559 y, de hecho, las primeras actas oficiales no fueron otorgadas por su fundadora real hasta 1571,³⁰ lo cual obligó a las religiosas a residir provisionalmente en Valladolid. Allí vería la muerte la monja que había sido llamada para dirigir la nueva casa monástica, sor Francisca de Jesús de Borja, en octubre de 1557. Las religiosas hubieron de hospedarse otros dos años más en la capilla del obispo de Plasencia, Gutiérrez de Vargas Carvajal, ya en Madrid, donde también fallecería sor María de Jesús, segunda abadesa. El mandato de las Descalzas Reales fue encomendado a otra Borja procedente de Gandía, sor Juana de la Cruz (1535-1601) que se hizo cargo de la comunidad durante 40 años con una personalidad inquebrantable,³¹ pues antepuso los intereses de la comunidad y los valores de la orden a las pretensiones de sus patronos reales sobre la nulidad del voto de pobreza y el requisito de nobleza en la admisión de postulantes.

En su documentadísima tesis doctoral *Arte y Prácticas litúrgicas en el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid. Segunda mitad del siglo XVI y siglo XVII* (2021), Victoria Bosch analizó la transmisión de una amplia colección de imágenes y objetos artísticos y de uso litúrgico localizados en la clausura de las Descalzas Reales procedentes de la intersección de la diáspora coletina y el patronato regio,³² y de la voluntad de los Borja por nutrir artísticamente aquella casa espiritual tan vinculada desde su primera andadura al linaje.³³ La investigación incidió en la liturgia “seguida por la Casa Madre y su aplicación y seguimiento desde los inicios de la comunidad ma-

³⁰ M^a L. Sánchez Hernández, “Servidoras de Dios, leales al Papa las monjas de los Monasterios Reales”, *Librosdelacorte.es*, Monográfico 1, año 6 (2014), pp. 293-318 <https://revistas.uam.es/librosdelacorte/article/view/1636>.

³¹ Algunas cartas de la correspondencia generada en el ejercicio de su cargo se conservan en el archivo conventual de las Descalzas (serie Correspondencia): AMDR (Archivo Monasterio Descalzas Reales de Madrid), caja 24, expediente 17 o AMDR, caja 6, exp. 30. Otros vestigios de cartas de mujeres del linaje Borja son un traslado de una carta de sor Francisca de Jesús a su sobrina, Luisa Borja y Aragón (a. 1554) (AMDR, Caja 6, Exp. 22) y las de Francisco de Borja a sus hermanas, sor María de la Cruz y sor Juana Bautista (AMDR, Caja 6, Exp. 23). Muy estudiadas son las misivas, posteriores a la época que nos concierne, de sor María de Jesús de Ágreda a Fernando de Borja y al hijo de este, capellán de las Descalzas, Francisco de Borja (1628-1664): Consolación Baranda (ed.), *Cartas de sor María de Jesús de Ágreda a Fernando de Borja y Francisco de Borja (1628-1664). Estudio y edición*, Valladolid, 2013.

³² V. Bosch, *Arte y prácticas litúrgicas en el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid. Segunda mitad del siglo XVI y siglo XVII*, tesis doctoral, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 2021, pp. 11-20.

³³ Las mujeres Borja siguieron ingresando en la clausura de las Descalzas durante toda la época moderna: K. M. Vilacoba Ramos—M. T. Muñoz Serrulla, “Las religiosas de las Descalzas...”.

drileña”³⁴ y en la vasta influencia que tuvo el núcleo valenciano, con las mujeres Borja al frente, en la implantación de prácticas rituales, simbólicas y devocionales en la comunidad madrileña. Como impulsoras, primeras moradoras y abadesas de las Descalzas Reales, sor Francisca de Jesús de Borja y sor Juana de la Cruz, tía y sobrina, fueron responsables con otras clarisas de la comunidad primigenia, de la ordenación y codificación litúrgica y ceremonial que había de fijarse en los primeros años del monasterio madrileño y que arraigaría con el tiempo. Así lo recoge una crónica conventual atribuida a una profesa de finales del siglo XVI,³⁵ en un capítulo significativamente titulado “Capítulos de la orden y costumbres que la madre abadesa sor Juana de la Cruz guardó en la fundación de su monasterio” en el que puede leerse:³⁶

Primero y principalmente, se guardan las constituciones en declaración de la Regla echas que llamamos colletanas, confirmadas por tantos sumos pontífices como en el libro de la orden se podrá ver, en las cuales al fin se dice que no pretende por aquellas constituciones derogar a las demás religiosas costumbres en que la gloriosa de santa Coleta en la reformación de Nuestra Orden hizo, crió aquellas sus primeras hijas y de estas fueron las que de la casa de Susiña en Francia vinieron a fundar el monasterio de Gandia de que ya arriba hemos dicho cuyas costumbres fuera de lo señalado en la dicha Regla y declaración de ellas servirá también esta memoria porque con la variedad de relaciones en los tiempos venideros no se introduzcan varias costumbres que perturben la paz y dificulten la limpia observancia de nuestra Regla y santas costumbres, pues no solo con las malas y relajadas suele el demonio engañar pero muchas veces con las buenas que no nos convienen volviéndonos el ángel de las tinieblas en la luz, la divina nos comunique el señor para acertar a relatar lo que aquí se desprende para mayor aumento de su gloria y provecho de todas las que a su santo servicio en esta casa se dedicaren.

Sor Francisca de Jesús tuvo también un marcado protagonismo en la instauración de tradiciones y hábitos en el convento, con la importancia de su obra escrita. En ese sentido, destaca su obra normativa dirigida a las monjas de la nueva reforma y cuyo autógrafo habrían conservado las Descalzas Reales desde su fundación. El texto, conocido como *Exhortaciones*,³⁷ recoge

³⁴ V. Bosch, *Arte y prácticas litúrgicas...*, p. 8.

³⁵ *Crónica y historia verdadera de las cosas memorables y particulares del sancto convento de la Madre de Dios de Consolación de Madrid, y de su fundación y principio (vulgo Descalzas Reales)* (c. 1598), Archivo de Palacio Real de Madrid, (AGP) Sección Administración, Ms., Legajo 1413, de la cual se realizó copia mecanografiada a cargo de una religiosa del siglo XX: <https://realbiblioteca.patrimonionacional.es/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=130962>. M^a L. Sánchez Hernández, “Servidoras de Dios...”, p. 297.

³⁶ V. Bosch, *Arte y prácticas litúrgicas...*, p. 17, que sigue la copia moderna.

³⁷ Hasta hace poco se consideraba un texto de testimonio único por la versión impresa copiada en la crónica de las Descalzas Reales a cargo de fray Juan Carrillo (1616). Sin embargo, se han conservado varias versiones manuscritas del texto, según ya explicamos en V. Zaragoza, “Agencia, escritura y memoria...”. El autógrafo de las Descalzas es citado por

una serie de leyes y normas que serían tomadas por la nueva comunidad como documento de referencia por el que regirse junto con la Regla y las Constituciones coletinas.³⁸ Con ella arraigaron en las Descalzas algunas tradiciones y costumbres espirituales y culturales de la vida reformada ejercitadas en la Casa madre de Gandía, relativas, por ejemplo, a los cargos conventuales, la observancia de la pobreza, los votos de castidad, clausura... Y se acabaron fijando preceptos y horarios de la vida en clausura relacionados con la liturgia, la Eucaristía, el Oficio Divino o la oración individual, pero también con los usos de la lectura y del libro.³⁹ Con estas *Exhortaciones*, sor Francisca de Jesús impuso, por ejemplo, el canto de salmos tras las comidas: “También puso la madre Francisca en Gandía siendo abadesa y aquí que se digan cinco psalmos del psalterio de Nuestra Señora de san Buenaventura y así se dice un cada mes por la particular devoción con que siempre crío a sus religiosas en servir a Nuestra Señora y ponerlas debajo de su amparo...”⁴⁰

Bosch había orientado uno de los objetivos de su tesis en “Reunir todas las noticias posibles en torno a los vínculos establecidos con la Casa Madre para perfilar su repercusión entre la actividad devocional de sus discípulas en la corte madrileña [...]”,⁴¹ y acabó manifestando, asimismo, que

M^a L. Sánchez Hernández como *Porque el orden exterior ayuda mucho al interior. Entre tanto que no estamos en el monasterio, tendremos éste aquí que podemos; algo conforme al que se ha de tener*, en “La espiritualidad descalza y los monasterios reales femeninos”, *Librosdelacorte.es*, Monográfico 3, año 7 (2015), <https://revistas.uam.es/librosdelacorte/issue/view/ldc2015.7.m3/143> y BIESES (<http://62.204.211.38:8080/bieses/do/document>). V. Bosch (p. 19) lo titula como *Normas dadas por sor Francisca de Jesús, primera abadesa de las Descalzas Reales, sobre cómo debe regirse el monasterio*. De este texto nos ha llegado, además, otra copia manuscrita interpolada en el ya citado manuscrito de las Descalzas: *Crónica y historia verdadera...* (BIESES: <http://62.204.211.38:8080/bieses/do/document>). Hay una versión digital fragmentaria del mismo disponible en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/de-las-exhortaciones-que-dexo-escritas-de-su-propia-mano-fragmento-932691/html/>.

³⁸ Así lo ha estudiado Ángela Atienza como muestra de *escritos de gobierno* o de “acción política desplegada por prioras y abadesas para la dirección de sus comunidades” en “Sor Francisca de Jesús Borja y Enríquez (1498-1557) y sus *Exhortaciones a las religiosas*”, *Pasados y presente...*, pp. 596-606 (p. 596); véase también K. M. Vilacoba Ramos, *El monasterio de las Descalzas Reales...*, p. 47 y 49-50.

³⁹ Así lo especifica la hermana A. Pintos en su estudio sobre la evolución del primer horario observado en Valladolid y en Madrid, procedente de la madre sor Francisca, así como otras tradiciones heredadas de las monjas de Gandía.

⁴⁰ V. Bosch, *Arte y prácticas litúrgicas...*, p. 17.

⁴¹ A tal efecto, la historiadora expone también que uno de los grandes contratiempos de la investigación fue “la dificultad para acceder al archivo del convento de Santa Clara de Gandía, por lo que cabe señalar que los resultados obtenidos [...] se muestran parciales o basados en fuentes que [...] es preciso documentar junto a otro tipo de documentos como los inventarios a los que no hemos tenido acceso” (V. Bosch, *Arte y prácticas litúrgicas...*, p. 8).

el total de datos que hemos podido reunir, entre el análisis de las crónicas y de alguna otra fuente como el testamento de una de las mujeres de la familia Borja que se vinculó al mecenazgo de la fundación valenciana sí han permitido poner de manifiesto la existencia de un intercambio material y devocional entre ambas fundaciones. Ello abre la puerta a un interesante campo de estudio todavía por trabajar.⁴²

Precisamente, las líneas que siguen se insertan en este interesante campo de estudio sobre los vínculos materiales, devocionales y culturales entre las clarisas de Gandía y el convento filial de las Descalzas Reales.⁴³ En ese sentido, nuestro trabajo viene a complementar investigaciones como las de V. Bosch, partiendo precisamente de un conocimiento del archivo y la biblioteca de la comunidad madrileña y de nuestro acceso al fondo documental y biblioteca antigua de las coletinas de Gandía. Con ello, pretendemos profundizar en las huellas que las religiosas Borja dejaron en el acervo bibliográfico y documental de la fundación real con el fin de redimensionar el grado de influencia que estas irradiaron, de acuerdo con los tres focos de agencia anteriormente indicados. Con tal propósito, el análisis contrastado de los catálogos de la biblioteca y archivo de las Descalzas con el inventario de volúmenes conservados en el archivo y biblioteca de Santa Clara de Gandía nos permite orientar nuestras reflexiones hacia las preguntas: ¿en qué medida la biblioteca y archivo de las Descalzas Reales se beneficiaron del “intercambio material y devocional entre ambas fundaciones” abordado por Bosch? ¿Fueron las monjas fundadoras (Borja) autoras y lectoras potenciales de algunos de los textos custodiados por la actual comunidad madrileña?

Partimos, además, de las reflexiones de M^a L. López Vidriero en un estudio sobre el uso del impreso en las Descalzas y el ambiente de lecturas en el que vivieron las religiosas, según la cual “en la colección librería del monasterio [...] los códices más antiguos son los que parecen proceder de Gandía”.⁴⁴ Aunque se trata de una primera prospección al tema que merece, sin duda, mayores acercamientos, a continuación, examinamos algunos títulos del fondo librario de las Descalzas Reales que podrían tener origen en la labor fundacional de las Borja y que podrían partir del interés de estas madres fundadoras de proveer de lecturas necesarias a la nueva comunidad.⁴⁵

⁴² V. Bosch, *Arte y prácticas litúrgicas...*, p. 8.

⁴³ Como muestra de la excelente relación entre la Casa Real, los Borja y el convento de clarisas de Gandía, es necesario recordar que, en 1586, Felipe II y sus hijos visitaron a las religiosas en Gandía, dirigidas entonces por sor Isabel Magdalena de Borja, hija del duque, Carlos de Borja, hijo, a su vez, de Francisco de Borja: L. Amorós, “El monasterio de Santa Clara...”, p. 275.

⁴⁴ M^a L. López-Vidriero, “Por la imprenta hacia Dios”, *De libros, librerías, imprentas y lectores*, Salamanca, 2002, p. 196, p. 210.

⁴⁵ Dicha hipótesis está fundamentada también en lo que hemos tenido ocasión de estudiar sobre la herencia de manuscritos y tradiciones de las casas matrices, como sucede con las car-

EL RASTRO DE LAS FUNDADORAS BORJA EN LAS LECTURAS DE LAS DESCALZAS REALES: PRIMERA APROXIMACIÓN AL ARCHIVO Y A LA BIBLIOTECA CONVENTUALES

Una lectura atenta del inventario de manuscritos e impresos de la biblioteca de las Descalzas Reales y del catálogo del propio archivo conventual⁴⁶ permite acceder a un riquísimo fondo documental y bibliográfico, y ahondar en una vía de investigación interesante, de la que tan solo podemos dar aquí y ahora unos primeros resultados: el estudio de la huella que las madres fundadoras dejaron en los manuscritos (algunos inéditos) y libros impresos de la comunidad. En la investigación histórica, los inventarios accesibles de archivos y bibliotecas monásticas femeninas de la época moderna siguen siendo aún escasos.⁴⁷ Por ello, el acceso al fondo de lecturas de las Descalzas constituye una excepcionalidad para el historiador de la esfera monástica femenina, no solo por la lista de títulos que arroja sino también por la enorme cantidad de ejemplares que registra. Buena parte de los volúmenes responden, innegablemente, al gran bagaje humanístico y las in-

melitas descalzas de Vic. Estas custodian en su archivo un cancionero poético atribuido en buena medida a Ana de Casanate, autora que vivió en el convento de carmelitas de Santa Teresa de Zaragoza, núcleo promotor de las descalzas catalanas: V. Zaragoza, “La presencia autorial de Ana de Casanate (1570-1638) en el cancionero poético de las carmelitas descalzas de Vic (s. XVII)”, *Escritura de mano de mujeres en el ámbito hispánico de la Edad Media a la Modernidad*, Madrid, 2022, pp. 197-239.

⁴⁶ El archivo del monasterio de las Descalzas custodia documentación de cuatro fondos (fundaciones de Juana de Austria y otras obras pías de la real fundadora, testamentaria de la emperatriz María y Real Congregación de Nuestra Señora del Milagro), cuyo contenido es accesible a través de la publicación de C. García López, *Archivo del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid* (Inventario de los fondos documentales de los reales patronatos, tomo I), Madrid 2004. Conocemos también el fondo de la biblioteca conventual gracias al catálogo M^a L. López-Vidriero (dir.), *Manuscritos e impresos del monasterio de las Descalzas Reales de Madrid* (Catálogo de los Reales Patronatos Palacio Real, vol. I), Madrid, 1999. Asimismo, hemos realizado una primera cata de documentación a través del catálogo de la real biblioteca (<https://realbiblioteca.es/es>) y el IBIS. Base de datos del patrimonio bibliográfico de Patrimonio Nacional (<https://realbiblioteca.com/es/node/63>) donde están descritos los fondos bibliográficos de la Real Biblioteca y de los Patronatos Reales, entre los cuales se cuentan los del monasterio de las Descalzas Reales (Madrid), el de Las Huelgas (Burgos), el de la Encarnación (Madrid) y el de Tordesillas.

⁴⁷ Araceli Rosillo Luque, “La biblioteca antigua del monasterio de dominicas de Ntra. Sra. dels Àngels i Santa Clara de Manresa (siglos XVII-XIX): notas para su estudio a partir del inventario”, *Letras en la celda: Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, Madrid, 2014, pp. 237-252. También por su excepcionalidad, merece la pena leer el documento en línea “Registres bibliogràfics de la biblioteca antiga del Reial Monestir de Santa Maria de Pedralbes”, de Barcelona, con un total de 2.808 referencias: https://ajuntament.barcelona.cat/constitutio-fons-monestir-pedralbes/constitutio_mon_pedralbes/annexos-signats/ANNEX-V_BIBLIOTECA-ANTIGA.pdf.

quietudes intelectuales y de renovación espiritual expresadas por la fundadora del convento Juana de Austria⁴⁸ y por otras mujeres de la familia real que también residieron en la comunidad madrileña. Una de estas fue su sobrina, la infanta Margarita de Austria (1567-1633) (sor Margarita de la Cruz), hija de la emperatriz María, a quien pertenecieron hasta veinticinco volúmenes⁴⁹ de la biblioteca conventual (y que progresó en la oración mental gracias a la abadesa sor Juana de la Cruz de Borja).⁵⁰ La elevada procedencia de muchas de las profesas de las Descalzas⁵¹ contribuyó a crear intramuros un ambiente cultural propio de los círculos palaciegos reales, muy ligado a la lectura y a la cultura impresa.⁵² Todo ello, sin desatender las responsabilidades políticas⁵³ hasta el punto de que se ha llegado a considerar al convento como “el equivalente femenino del Alcázar”.⁵⁴

Aunque resulta complicado fechar y atribuir las adquisiciones de los libros que componen la biblioteca conventual de las Descalzas Reales (nos ha llegado un registro de 3.226 volúmenes, de los cuales 213 manuscritos y 3.013 impresos) es interesante fijarse en algunas referencias de los mismos que los vinculan a las madres fundadoras. Algunas de estas trazas son referencias directas recogidas en las descripciones de la catalogación; pero resultan muy sugerentes para nuestro análisis otros elementos que nos llevan a hipotetizar una posible procedencia de Gandía de dicho corpus, como son la lengua de los textos (catalán), o los autores y contenido de las obras (libro de oraciones o espiritualidad; manuscritos misceláneos de ordenamiento litúrgico, ceremonial, breviarios...). Estas referencias nos han llevado a preguntarnos: ¿Heredaron las Descalzas algunos de estos volúmenes de aquella primera comunidad que contribuyó a su constitución? ¿En qué medida participaron las monjas Borja de la transmisión de un corpus textual “destinado a facilitar la lectura y la interpretación de las nuevas ideas reli-

⁴⁸ En su inventario de bienes de 1573 se contaron doscientos cuarenta y nueve volúmenes de su biblioteca, accesible en A. Pérez de Tudela Gabaldón, *Los inventarios de Doña Juana de Austria, Princesa de Portugal (1535-1573)*, Jaén, 2017, pp. 272-300. Una aproximación a los libros de la princesa en M^a L. López-Vidriero “Introducción. Notas sobre libros y lecturas en el Monasterio de las Descalzas Reales”, *Manuscritos e impresos...*, 2001, pp. 3-12.

⁴⁹ M^a L. López-Vidriero, “Por la imprenta...”, p. 210 y lista de los títulos en p. 218.

⁵⁰ M^a L. López-Vidriero, “Por la imprenta...”, p. 196 que la confunde con una hija del IV duque, Carlos de Borja.

⁵¹ *La otra corte: mujeres de la Casa de Austria en los Monasterios Reales de las Descalzas y la Encarnación* [Madrid], [2019] y *Mujeres en la corte de los Austrias: una red social, cultural, religiosa y política*, Madrid, 2019.

⁵² M^a L. López-Vidriero, “Por la imprenta...”, p. 196-199.

⁵³ F. Sicard, “Política en religión y religión en política: el caso de sor Margarita de la Cruz, archiduquesa de Austria”, *La dinastía de los Austrias: las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid, 2011, vol. 1, pp. 631-646; Pavel Marek, “Luisa de las Llagas. La abadesa de las Descalzas y el proceso de la comunicación política y cultural entre la corte real española y la imperial”, *Pedralbes. Revista d'història moderna*, 31 (2011), pp. 47-90.

⁵⁴ K. M. Vilacoba Ramos, *El monasterio de las Descalzas...*, p. 41.

giasas”⁵⁵? A continuación, se ofrecerán algunas notas sobre estas referencias más evidentes, como paso previo a un estudio más completo sobre las aportaciones de las religiosas Borja al ceremonial de las Descalzas Reales que debe incluir dimensiones más amplias que integran lo cultural, lo espiritual, lo litúrgico o lo devoto.

1. *Lecturas de las Borja localizadas en las Descalzas Reales*

Del fondo de lecturas de las Descalzas Reales resulta interesante fijarse en algunas obras que revelan marcas de propiedad de religiosas Borja. Así, destacan las notas de uso de dos ejemplares de las seis ediciones identificadas en la biblioteca de la traducción de la *Scala Paradisi* de Juan Clímaco realizada por fray Luis de Granada O.P. (1504-1588): nos referimos a una edición de 1553, publicada en Valencia por la imprenta de los Mey (“en casa de Joan de Mey Flandro”) ⁵⁶ con exlibris de sor Clara Francisca de Borja (Francisca de Borja y Lanuza) ⁵⁷ y la impresión de Salamanca de 1565 ⁵⁸ con exlibris de sor Juana del Espíritu Santo de Borja (Juana Aragón y Guerra). ⁵⁹

Otra lectura de la biblioteca de las Descalzas que pudo llegar con las primeras iniciadoras de la vida conventual fue el *Abecedario espiritual* del franciscano sevillano fray Francisco Osuna O.F.M. (1492-1541), obra doctrinal cumbre del recogimiento hispánico impresa en varios tomos (1ª parte, Sevilla, 1528; 2ª, Sevilla, 1530; 3ª, Toledo; 4ª, Sevilla, 1530; 5ª, Burgos 1542; 6ª, Medina del Campo, 1554). Sobre esta obra identificamos en la biblioteca distintos ejemplares con exlibris manuscritos de religiosas de Santa Clara de Gandía: ⁶⁰ sor Mª Isabel de la Encarnación (Isabel Martínez), sor

⁵⁵ Mª L. López-Vidriero, “Introducción...”, p. 9.

⁵⁶ *Libro llamado Escala espiritual: el qual contiene treynta escalones, por medio de los quales podrán los que quisieren subir desde el menosprecio el mu[n]do [...] hasta la cumbre de la perfección*, Valencia, 1553 (BMDR/E/12).

⁵⁷ “Hija de Francisco de Borja (Justicia de Aragón) y María de Lanuza. Ingres a los 12 años de edad”, K. M. Vilacoba Ramos—M. T. Muñoz Serrulla, “Las religiosas de las Descalzas Reales de Madrid...”, p. 124.

⁵⁸ *Libro de Sant Juan Clímaco llamado Escala Spiritual: en el qual se descriuen treynta escalones por donde pueden subir los hombres a la cumbre de la perfección*, Salamanca, 1565 (BMDR/E/23).

⁵⁹ “Abadesa (1647-93). Hija de Carlos Aragón y Borja y de María de Guerra y Aragón, Marqueses de Villahermosa. Ingres a con 16 años. Fecha de exploración: 1633-06-03”, K. M. Vilacoba Ramos—M. T. Muñoz Serrulla, “Las religiosas de las Descalzas Reales de Madrid...”, p. 127.

⁶⁰ Mª L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos...*, pp. 327-328. Se trata de la *Primera parte del libro llamado Abecedario espiritual: que trata de las circunstancias de la Sagrada Passión del Hijo de Dios*, Sevilla, 1528 [BMDR/C/109 (1)] y *Segunda parte del libro llamado Abecedario espiritual: donde se tratan diversos exercicios en cada letra el suyo*, Sevi-

Francisca de Jesús de Borja y una sor Juana Bautista que podríamos identificar con una hermana de Francisco de Borja (Isabel de Borja y Aragón). Referida a sor Francisca de Jesús hallamos una marca de propiedad en otro impreso de las Descalzas, la compilación latina *Opera nuper in lucem prudentia*, publicada en Venecia en 1522 a cargo de Antonio de Fanti. Esta recoge el libro de revelaciones⁶¹ de la santa mística de origen alemán Matilde de Hackeborn (1241-1298),⁶² *Liber gratie spiritualis visionum & reuelationum Bte. Methildis virginis deuotissime ad fidelium instructionem*, con otras obras devotas, entre ellas, la carta apócrifa de Publio Léntulo al Senado de Roma sobre Jesucristo –*Epistola Lentuli ad romanos de persona et effigie et moribus Christi*– o el *De octo regulis vite humane meritoriis a Christo sibi in missa reuelatis* de Alberto Magno.⁶³ El exlibris de sor Francisca de Jesús va acompañado en línea inferior de una anotación de otra mano que lo completa con un “m[adr]e y tia mia *currus et auriga*” y más abajo “Sta. Clara”, que sugiere la posibilidad de que sor Juana de la Cruz no solo heredaría el cargo de abadesa de su tía sino también este libro. Con esta referencia, es interesante destacar, además, que a las Descalzas llegaron sendos ejemplares publicados en Venecia del *Trattato delle sante peregrinationi doue s'insegna il*

lla, 1530 [BMDR/C/109 (2)], ambos con exlibris de sor M^a Isabel de la Encarnación, y dos ejemplares de la *Quinta parte del Abecedario [...] que es consuelo de pobres y aviso de ricos*, Burgos, 1542, con exlibris de sor Francisca de Jesús (BMDR/C/43) y una sor Juana Bautista que podría ser su sobrina (BMDR/C/113). Las marcas de algunos volúmenes referidas a otras Borja (las hermanas sor Juana Bautista y sor Juana Evangelista) generan confusión pues en las Descalzas Reales vivieron otras religiosas homónimas: K. M. Vilacoba Ramos—M. T. Muñoz Serrulla, “Las religiosas de las Descalzas...”, y V. Zaragoza, *Les dones Borja...*, pp. 197-199.

⁶¹ Las Descalzas conservan en su biblioteca otra edición del siglo XIX: *Comunicaciones de Santa Metildis, Religiosa Benedictina, relativas à la Santísima Virgen y entresacadas de su obra La gracia especial*, Barcelona, 1881 (BMDR/D/367). M^a L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos...*, p. 294.

⁶² Vivió en el monasterio alemán de Helfta al que pertenecieron otras figuras de gran calado místico: su hermana Gertrudis de Hackeborn, Gertrudis la Magna (1256-1302) –puso por escrito las revelaciones de Matilde de Hackeborn– o Matilde de Magdeburgo, cuyas revelaciones han sido tratadas por V. Cirlot—B. Garí, *La mirada interior. Escritoras y visionarias en la Edad Media*, Madrid, 2021, pp. 130-153.

⁶³ *Opera nup. [er] in luce[m] p[ru]dentia: liber gratie sp[irit]ualis visionu[m] & reuelationu[m] Bte. Methildis virginis deuotissime ad fidelium instructionem. Euangeliu[m] Beati Nichodemi de passione Christi ac desce[n]su eius ad inferos testimonio Charini & Lentii resurrectorum. Epistola Lentuli ad Romanos de persona & effigie & moribus Christi que sola comperta est in Annalibus Romanoru[m]. Visio mirabilis Ysaie prophete que tam diuine Trinitates Archana q[ue] Generis hu[m]ani redemptionem manifestat aduersus hebraica[m] caliginem. Visio sancti Alberti episcopi agrippinensis de octo regulis vite humane meritoriis a Christo sibi in missa reuelatis. Praeclaru[m] Erithree Sibille vaticiniu[m] ab Excidio Troiano usque ad seculi consumationem in orthodoxe fidei testimonium*, Venetiis, 1522 (BMDR/E/1). M^a L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos...*, p. 482. La obra fue dedicada a la abadesa del convento de Santa Clara de Urbino, sor Deodata della Rovere, hija de Giovanni della Rovere y hermana del I duque de Urbino, Francesco Maria, según A. Acerbi, “Antonio de Fanti, editore della ‘Visio Isaiae’”, *Aevum*, 57, 3 (1983), pp. 396-415.

modo di farle con molto frutto spirituale... del jesuita Gaspar Loarte⁶⁴ (1575), y el *Modo come la persona spirituale che ora si habbia á disporre nella oratione uerso iddio & li suoi Santi per tutti li giorni della settimana...* (1574), con exlibris manuscritos de Tomás de Borja. Parece tratarse de Tomás de Borja y de Castro-Pinós, capitán general de Aragón, obispo de Málaga y arzobispo de Zaragoza, y hermano de la primera sor Juana de la Cruz de Borja. ¿Llegarían estos libros a manos también de esta, la abadesa, que los depositó en la biblioteca conventual?

De hecho, podemos identificar el rastro de propiedad de esta sor Juana de la Cruz en otras dos ediciones en latín del fondo impreso de la comunidad: el tratado teológico *De vita & laudibus Mariae Virginis libellus* de Pedro Alfonso (1062-1140), publicado en Barcelona en 1562⁶⁵ y una de las obras más conocidas del gran maestro reformista Louis de Blois (o Blosio) O.S.B. (1506-1566), *Sacellum animae fidelis*, publicada entre 1555 y 1571.⁶⁶ En relación con este último autor ha pervivido una “breve doctrina para llegar a la perfección traducida del libro de Ludovico Blosio” copiada en un manuscrito recopilatorio de las Descalzas con un alto valor litúrgico y ceremonial, cuya datación coincide con el abadiato de sor Juana de la Cruz.⁶⁷

Los títulos que acabamos de revisar conectan, de hecho, con la sensibilidad reformista y de recogimiento espiritual⁶⁸ manifestada por la fundadora real, Juana de Austria, y por la familia Borja en su ducado de Gandía, centro de propagación de una importante línea erasmista auspiciada por el III duque, Juan de Borja, y por mujeres de su entorno más cercano: su madre, María Enríquez, antigua duquesa y religiosa de Santa Clara, su segunda esposa, Francisca de Castro y su hermana, sor Francisca de Jesús.⁶⁹ El duque de Gandía informaba por carta de 1542 al vizconde de Évol sobre un paquete de libros enviados por esta última, sor Francisca de Jesús, abadesa de las clarisas de Gandía: “Después de haver hecho la madre abadesa el lío de sus

⁶⁴ *Trattato delle sante peregrinationi doue s'insegna il modo di farle con molto frutto spirituale...*, Venecia, 1575 [BMDR/G/48(1)], y *Modo come la persona spirituale che ora si habbia á disporre nella oratione uerso iddio & li suoi Santi per tutti li giorni della settimana...*, Venecia, 1574 [BMDR/G/48(2)].

⁶⁵ *De vita & laudibus Mariae Virginis libellus...* [Barcelona], 1562 (BMDR/E/33).

⁶⁶ *Sacellum animae fidelis*, Lovaina [entre 1555 y 1571?] (BMDR/G/27). Blois es autor de otros impresos de las Descalzas y de una edición del XVII conservada en la biblioteca de Santa Clara de Gandía: *Las obras de Ludovico Blosio Abad de San Benito, traducidas por Fray Gregorio de Alfaro* (Barcelona, 1614).

⁶⁷ [Ceremonia del santo y alma que se hace en el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, años 1575 a 1598], BMDR, Ms. F/54 recoge, además, las “gratias que su santidad de nro. sancto padre papa Gregorio XIII conqedió a don Felipe de Borja a 14 de henero de 1576”. M^a L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos...*, p. 60.

⁶⁸ M^a L. López-Vidriero, “Introducción...”, pp. 8-9.

⁶⁹ F. Pons Fuster, “El mecenazgo cultural de los Borja de Gandía: erasmismo e iluminismo”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 21 (1995), pp. 23-43; J. L. Pastor Zapata, “La biblioteca de don Juan de Borja, tercer Duque de Gandía (†1543)”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, LXI (1992), pp. 275-308.

libricos, he añadido yo este psalterio”.⁷⁰ Por otras referencias cruzadas sabemos también que Francisco de Borja confió algunas obras a su tía influenciado por su espiritualidad. Así lo indica la propia religiosa en una de sus cartas a su sobrina Luisa de Borja: “aora me tiene ocupada en una escritura suya. Yo le diré que os la embíe”,⁷¹ o la dedicatoria por parte del jesuita de su *Espejo de las obras del cristiano* a “la muy reverenda Madre Sor Francisca, Abbadesa de Santa Clara de Gandía, su tía y señora”, que reunió en edición impresa de 1548 con cinco tratados más.⁷²

Para sus familiares, las monjas de Santa Clara de Gandía, escribió Francisco el manuscrito *Meditación de las tres potencias de Cristo*, compuesto entre 1554 y 1559 “para que las monjas descalzas de Santa Clara se ejercitasen en ellas las tres semanas últimas del adviento”.⁷³ Este vería finalmente la luz en el volumen *Ejercicios de devoción y oración para todo el discurso del año del real monasterio de las Descalzas en Madrid* (1622, a partir p. 96) a cargo del carmelita descalzo Francisco de Jesús, que lo consagró a sor Margarita de la Cruz. De Francisco de Borja heredó sor Juana de la Cruz un breviario iniciado por el jesuita en 1564 y que llegaría a manos de otra abadesa de las Descalzas, sobrina de ambos, con nombre coincidente al de su tía, sor Juana de la Cruz, según consta en nota: “Este breviario era el en que reçaua el p[adr]e Francisco de Borja, mi tío, que su compañero el padre Marcos le dio a nuestra m[adr]e soror Juana de la Cruz, su hermana, después de su muerte. Soror Juana de la Cruz, sobrina de entrambos, pide a Dios la junte con ellos”.⁷⁴

Hemos visto cómo la correspondencia de los Borja ofrece algunas pistas sobre el ambiente cultural en el que debieron desenvolverse estas religiosas. Además, algunas cartas remitidas por las propias monjas reflejan su devoción por los libros y cómo estas tuvieron la necesidad de adquirir lecturas que solicitaron directamente a sus parientes. Así lo demuestra la petición de la culta sor Juana Bautista⁷⁵ a su hermano Francisco de Borja en 1566:

⁷⁰ MB, VI, p. 537.

⁷¹ T. Muniesa, *Vida de la V. y Exma. Sra. D. Luisa de Borja y Aragón, Condesa de Ribagorza, Duquesa de Villahermosa*, Zaragoza, 1691, pp. 260-261.

⁷² *Seis tratados muy devotos y útiles para qualquier fiel christiano*, Valencia, 1548, con edición digital en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

⁷³ E. García Hernán, “Francisco de Borja y su familia”, *Francesc de Borja (1510-1572), home del Renaixement, sant del Barroc / Francisco de Borja (1510-1572), hombre del Renacimiento, santo del Barroco. Actes del Simposi Internacional (Gandia, 25-27 d’octubre – València, 4-5 de novembre de 2010)*, Gandía, 2012, pp. 61-81 (p. 67). La obra fue estudiada y editada por Càndid de Dalmases en su edición de los *Tratados espirituales* de san Francisco de Borja, Barcelona, 1964, pp. 360-368.

⁷⁴ MB, V, p. 884.

⁷⁵ Las crónicas antiguas atestiguan una gran inteligencia y formación intelectual, y una pasión por el estudio e interpretación de las Sagradas Escrituras, además de un buen manejo de la pluma, que la llevaron a escribir tratados sobre la Trinidad y ejercicios preparatorios para la muerte, no localizados.

“Estos días pasados me dijeron que por obediencia del P. Laynez ha compuesto V^a. P[aternidad] un libro que es exposición de los evangelios de todo el año y que se había de imprimir. Suplico a V^a. P. por amor de nuestro Señor me haga merced de un libro destes, si son ya impresos”.⁷⁶ Dicha obra parecería guardar relación con un manuscrito del siglo XVI conservado en las Descalzas Reales bajo el título *Consideraciones sobre los evangelios de las dominicas y fiestas del padre Francisco de Borja*.⁷⁷

También queremos llamar la atención sobre otro conjunto de obras de las Descalzas con dedicatoria a las primeras madres fundadoras y abadesas Borja. Una de ellas es una reimpresión del siglo XVIII de un texto que el humanista Joan Bautista Anyés (1480-1553) –bien conectado con la Casa ducal Borja de Gandía– había consagrado a sor Francisca de Jesús en 1550. Con la edición príncipes desaparecida, únicamente se ha conservado esta publicación posterior, custodiada en la biblioteca de las Descalzas de Madrid.⁷⁸ La reedición titulada *Anticipados anuncios del culto del Corazón de Jesús*, fue realizada por Josep Vicent Ortí i Major (1673-1748), y contiene unas deprecaciones o súplicas latinas destinadas a encender el amor y la devoción del Sagrado Corazón en formato bilingüe castellano-latín, predicadas por una vida del padre Anyés escrita por el bibliófilo erudito Vicente Ximeno.

Para sor Juana de la Cruz, sobrina de la anterior, el obispo de Oporto, Marcos de Lisboa (1511-1591), escribió una *Vida de la bienaventurada sor Colecta, reformadora de la orden y regla de Santa Clara traduzida de catalán en romance* manuscrita en el archivo de la comunidad madrileña.⁷⁹ Especifica el prólogo que se trata de una traducción del *Libro de la vida de la bienaventurada sor Colecta compilado, como parece en el processo della, por una religiosa discípula de la bienaventurada madre*. Asimismo, la abadesa Borja fue destinataria de otro tratado espiritual que consta actualmente en el fondo de lecturas de las religiosas madrileñas. Este fue obra del maestro fray Diego de Granero O.P., predicador y lector del convento de Santo

⁷⁶ MB, I, pp. 405-408.

⁷⁷ BMDR, F/59, <https://realbiblioteca.patrimonionacional.es/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=130172>.

⁷⁸ *Anticipados anuncios del culto del Corazón de Jesús que a instancia de la venerable Madre Sor Francisca de Borja ó de Jesus Religiosa de Santa Clara de Gandia eternizó en sus escritos el venerable y celeberrimo Dr. Juan Bautista Agnesio, sacerdote beneficiado en la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia... de cuya vida exemplarissima da breve noticia el doctor Vicente Ximeno*, Valencia, 1741 (BMDR/E/391), como ya hicimos saber en V. Zaragoza, “Agencia, escritura y memoria...”.

⁷⁹ *Vida de la bienaventurada sor Colecta, reformadora de la orden y regla de Santa Clara / traduzida de catalán en romance por fray Marcos de Lisboa, frayle menor para se escribir en la tercera parte de las crónicas de Sant Francisco nuestro padre*, BMDR, Ms. F/53. M^a L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos...*, pp. 59-60.

Tomás de Madrid,⁸⁰ quien le consagró el manuscrito *Remedio spiritual para las tentaciones ymportunas; Remedio espiritual para los escrúpulos y es-
crupulosos; Tratado qué debe haçer el christiano que quiere caminar para la vida espiritual y será aprobechado en ella*. La obra, fechada en 1597, recoge tres tratados del dominico: “el uno contra las tentaciones ymportunas que padescen los que se quieren entregar a Dios, el segundo que da remedio para los escrúpulos y escrupolosos y el tercero reglas para tratar la vida spiritual atinada y provechosamente...” (f. 4r).⁸¹

Además de estas obras con menciones directas a las Borja otros indicios llevan a preguntarnos sobre la circulación de lecturas que pudieron pertenecer a las promotoras de las Descalzas.⁸² Una de ellas es el manuscrito sobre la traducción al castellano a cargo de Jerónimo Serra del *Llibre dels Àngels* de Francesc Eiximenis (1327-1409), cuyo origen se ha vinculado estrechamente con el núcleo de fundadoras de Gandía.⁸³ De hecho, en su estudio del manuscrito, R. Rojas Fernández llegó incluso a afirmar que:

Del análisis codicológico del testimonio se podría deducir, como hace Luisa López Vidriero (1994-96: 9), que nuestro manuscrito procede de esa población valenciana y que también viajó hasta Madrid con las primeras monjas que allí se instalaron. No obstante, también podría pensarse que fue precisamente la creación del convento lo que impulsó a solicitar una traducción del *Llibre dels àngels* con la que contribuir a la formación de la incipiente biblioteca. No hay que olvidar la vocación que las clarisas tenían por los ángeles (son numerosas las imágenes de estos seres que adornan el recinto del monasterio); de entre ellos, sin duda, sentían mayor predilección por su ángel custodio, Geudiel, a quien dedicaron un oficio propio y una capilla dentro de la clausura.⁸⁴

Otros libros de las Descalzas Reales sobre los cuales no resulta nada descabellado considerarlos fondo librario transmitido por las madres fundadoras

⁸⁰ G. Nieva Ocampo, “Los dominicos de Madrid en el siglo XVI: Nuestra Señora de Atocha y Santo Tomás”, en G. Nieva, H. Pizarro y M. Correa (coords.), *Gobernar, conservar y reformar. Agentes y prácticas en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVIII)*, [s.l.], 2021, p. 147, que da noticia de la existencia de una copia en la BNE, Ms. 6089, digitalizada en la BDH.

⁸¹ BMDR/F/66, M^a L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos...*, pp. 59-60.

⁸² Otras ediciones interesantes de la biblioteca de las Descalzas, cuyo origen debemos preguntarnos, son vidas (hagiografías) de personajes ilustres del clan Borja, Luisa de Borja o Francisco de Borja o ediciones más tardías, relacionadas con el convento de Santa Clara de Gandía como: BMDR/G/175, *Novena de Nuestra Señora de Gracia que se venera en el Convento de las Religiosas de Santa Clara [...] de Gandía*, Valencia, 1786.

⁸³ A partir del análisis codicológico de A. Domingo y E. Delgado, como indica M^a L. López-Vidriero, “Introducción...”, p. 9.

⁸⁴ R. Rojas Fernández, “Varia fortuna de la obra de Francesc Eiximenis: las traducciones castellanas y el manuscrito de las Reales Descalzas de Madrid”, *Actes del Tretzè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes. Universitat de Girona 8-13 de setembre de 2003*, Barcelona, 2007, vol. 3, pp. 363-378 (esp. pp. 368-369, y cita en p. 369).

son varios ejemplares de las obras del bachiller Juan de Molina⁸⁵ preservadas en la biblioteca antigua de la comunidad, aunque van sin marca de pertenencia: nos referimos a algunas de las ediciones de la primera mitad de siglo XVI que se hallan en la biblioteca conventual de la traducción impresa al castellano de las epístolas de san Jerónimo dedicada a la madre de sor Francisca de Jesús, María Enríquez (sor María Gabriela)⁸⁶ o el *Homiliario en el qual se co[n]tienen cie[n]to y treinta y seys homelias o sermones sobre los Eua[n]gelios segú[n] la orden romana* publicado en Valencia por el mismo autor en 1552; una fecha casi coincidente con la salida de la expedición fundacional borgiana.⁸⁷

2. Los manuscritos de las Descalzas Reales atribuibles a la labor de las Borja

Además de lo expuesto, en el acervo bibliográfico y documental de las Descalzas llama la atención un interesante corpus de manuscritos recopilatorios de oraciones del siglo XVI dedicados a ejercitar la devoción y la meditación que refleja la “continuidad entre el acto de leer y el de escribir”⁸⁸ tan característica del ambiente cultural del cenobio real y que estaría presente también en el convento de Gandía.⁸⁹ Con ello, consideramos que es necesario examinar en qué medida estos cuadernos de ejercitación piedosa pudieran partir de las actividades de lectura y escritura de libros devotos, y de las prácticas de oración mental y vocal y lección de obras espirituales a las que se dedicaron las religiosas de las Descalzas en sus primeros tiempos. Uno de estos manuscritos recoge oraciones sobre Adviento, la Cruz, la Pasión, los dolores de la Virgen, la Navidad, “el desierto que empieza el día del bautismo”, “la fiesta y octavario del Corpus, la comunión, la fiesta del Corpus Christi, el Santísimo Sacramento...”;⁹⁰ otro transmite ejercicios para todos los días del año, además de una “Música spiritual para con que el ánima se deleyte haziéndola en el día y octava delante del Santísimo Sacramento”, un “exercitio para la octava y día del Smo. Sacramento” o un “Exer-

⁸⁵ *Epístolas de S. Hierónymo / nueuamente traduzidas de latín en lengua castellana y partidas en libros, epístolas y estanças [...]*, Valencia, 1520. Por ejemplo, los ejemplares BMDR/B/76 (Sevilla, 1548) y BMDR/B/75 (Burgos, 1554).

⁸⁶ M^a L. López-Vidriero, “Introducción...”, p. 409.

⁸⁷ *Homiliario: en el qual se co[n]tienen cie[n]to y treinta y seys homelias o sermones sobre los Eua[n]gelios segú[n] la orden romana...*, Valencia, 1552 (BMDR/B/156).

⁸⁸ M^a L. López Vidriero, “Por la imprenta...”, p. 197.

⁸⁹ En el cargo de abadesa de Santa Clara de Gandía, sor Francisca de Jesús propicio para el tiempo de Adviento un ambiente de ejercitación espiritual basado en la recitación de versos, y “disciplinas y genuflectiones” y también hizo que las monjas escribiesen sus nombres en libros del oficio divino, según BMDR, Ms. F/75 [*Libro de la vida...*], f. 16v y f. 17r.

⁹⁰ BMDR, Ms. F/47 [Cuaderno con ejercicios de devoción y oración], descrito por M^a L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos...*, pp. 56-57.

cicio para enrramar la custodia en la fiesta y ochavario del Corpus”; contenido este último que estamos tentados a relacionar con la tradicional liturgia pascual instituida por Francisco de Borja en 1550 en torno al drama sacro cantado compuesto por él mismo y conocido como la *Visitatio Sepulchri*, en conmemoración de la resurrección de Cristo.⁹¹

Más fundamento tendría la hipótesis de un origen valenciano de cuatro manuscritos escritos en catalán y con oraciones en latín. El primer manuscrito transmite un “Exercici de la Passió del Señor”;⁹² el segundo recopila, como su título indica, *Los evangelis dels 15 misteris del rosari para dir lo salteri*;⁹³ el tercero es una compilación de ejercicios de devoción y oración para distintas festividades (“Aquest exercici fareu fins a la semana en que cau la Ascensió y del diumenjes fins al dia de la Ascensió”, “Cinch remeys perals pensaments”, “Ejercicio para ejercitarse en el amor divinal”, “Ejercicios de devoción para todos los días del año”, “Exercici de Pentecostés”, “In conversione Santi Pauli”, “Parts de penitencia” i “Regla que la divina sapiencia, Jesus fill de Deu, a revelat a un servidor seu”...),⁹⁴ y el cuarto recoge gozos, antífonas y letanías en latín con rúbricas en catalán,⁹⁵ y, entre otros, el texto titulado “En la professó de nostra señora del Puig” estrechamente vinculado a las imágenes y devociones introducidas en las Descalzas por las primeras moradoras valencianas (capilla de la *Virgen del Puig*).⁹⁶

Para ir acabando, sobre este supuesto origen de algunos manuscritos en las fundadoras gandienses es importante recalcar la existencia de otro manuscrito escrito por distintas manos de los siglos XVI y XVII que trae copia de una “Tabla que sacó la madre sor Francisca nuestra primera madre de la regla de nuestra orden”,⁹⁷ y que puede ponerse en relación con la labor de codificación y normativa llevada a cabo por sor Francisca a través de sus escritos, con los que se propuso regular la vida comunitaria de los nuevos

⁹¹ Este generó un ambiente de representaciones y procesiones con base de cantos, himnos, versos, motetes y oraciones no solo en Gandía sino también en el convento de clarisas de la ciudad. S. La Parra—J. Vives Ramiro—Luis Quirante Santacruz, *Visitatio Sepulchri* de Sant Francesc de Borja, Gandía, 1998.

⁹² BMDR, Ms. F/114 [Exercici de la passio del señor], Inc.: “Lo exercici de la passio del señor comença la dominica de septuagessima es dividit en tres parts...” con nota de procedencia por mano de la época: “Sor Clara Mira que os aprovechéis bien deste libro”. M^a L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos...*, p. 95.

⁹³ BMDR, Ms. G/29(1), *Los evangelis dels 15 misteris del rosari para dir lo salteri*, M^a L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos...*, p. 176.

⁹⁴ BMDR, Ms. F/103 [Cuaderno con ejercicios de devoción y oración], M^a L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos...*, pp. 84-86.

⁹⁵ BMDR, Ms. F/108 [Cuaderno con gozos, antífonas y letanías], véase M^a L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos...*, pp. 91-92.

⁹⁶ V. Bosch, *Arte y prácticas litúrgicas...*, pp. 252-258.

⁹⁷ BMDR, Ms. F/165. También incluye la regla primera de la orden de Santa Clara, la *Mística theologia* de San Dionisio Areopagita, y un comentario a la Regla hecho por una religiosa clarisa: M^a L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos...*, p. 164.

conventos. Además de sus *Exhortaciones*, a las que ya nos hemos referido, las Descalzas conservan una promesa realizada y firmada al parecer por la propia Borja, en 1547, en Santa Clara de Gandía, durante la Vigilia de Navidad⁹⁸ que nos lleva a pensar en toda la documentación desconocida que pudo emanar de su ejercicio como abadesa y que merece nuevas exploraciones. Como ya hemos tenido ocasión de estudiar, sor Francisca de Jesús se había ganado en el convento de Gandía y fuera de él la reputación de monja letrada e intelectual. Además, se preocupó de generar un buen clima espiritual entre las religiosas de la nueva reforma, fomentando la meditación, la exégesis bíblica⁹⁹ y los ejercicios conocidos como “suertes de las virtudes más excelentes de los santos para ejercitarse en ellas cada cual como saliese”.¹⁰⁰ Estos ejercicios conocidos como “juego de suertes” iban ligados a las diversiones cortesanas, y han dejado un pequeño rastro manuscrito en la biblioteca comunitaria de las Descalzas.¹⁰¹ Aunque se trata de una tipología de escritura conventual poco explorada, M^a Luisa López-Vidriero relaciona esta actividad espiritual con la tradición de los oficios de la Casa de la Reina (elección de la reina y oficios de su casa), implantada como “entretenimiento habitual en la vida de las clarisas” y que tuvo una presencia significativa en las Descalzas Reales.

REFLEXIÓN FINAL

Este trabajo partía de la necesidad de establecer unas bases para el estudio de la transmisión de libros que conservan hoy las Descalzas Reales y que pudieron llegar con las primeras religiosas procedentes del convento de Santa Clara de Gandía. Este fondo librario demuestra un protagonismo espiritual por parte de algunas mujeres Borja, y entre ellas, por dos de las

⁹⁸ M. A. Pintos (OSC) “Creación y gestión del monasterio...”, p. 93, n. 7; copiado en un manuscrito recopilatorio de sermones del s. XVI con copia de obras de Alonso Lobo O.F.M. Cap.: BMDR, Ms. F/60, *Tratado y espusición hecha sobre la oración del paternóster / por el muy reverendo padre fray Alonso Lobo de la orden de los descalços hecha anno de MDLXIX*, 1569, ff. 116v-120r. Véase también M^a L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos del monasterio...*, pp. 63-64.

⁹⁹ Así lo recoge también el relato de su vida: BMDR, Ms. F/75, [*Libro de la vida...*], ff. 12r-12v.

¹⁰⁰ *Monumenta Borgia...*, vol. I, p. 250 y M^a L. López Vidriero, “Por la imprenta hacia Dios...”, pp. 209-210.

¹⁰¹ BMDR/F/54 [Ceremonia del santo y alma que se hace en el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, años 1575 a 1598], contiene las “suertes de año nuevo” que, según la catalogación del manuscrito consistía en que “Cada año se sorteaba el santo protector para cada religiosa, que la secretaria del momento se encargaba de anotar en el libro. Aquí aparecen recogidas sin un orden cronológico, las suertes de los años 1575 a 1598”. M^a L. López-Vidriero, *Manuscritos e impresos del monasterio...*, p. 60.

figuras de mayor autoridad en las Descalzas Reales: sor Francisca de Jesús de Borja y su sobrina sor Juana de la Cruz. De entre los libros de la comunidad madrileña cabe reseñar, además, la existencia de algunos ejemplares que, según el exlibris manuscrito, pertenecieron a mujeres de la familia valenciana y, por tanto, sugieren un origen en la etapa fundacional del convento. A estas se deben sumar otras obras (manuscritas) que pudieron salir de la pluma de estas madres de Gandía debido a la necesidad de dotar de materiales litúrgicos y normativos a la nueva comunidad.

De hecho, a pesar de que algunas religiosas Borja mantuvieron una relación estrecha con la escritura y son autoras de textos de tradición conventual, ninguna de estas obras se ha podido localizar en el archivo de su convento, el de Santa Clara de Gandía. Esta circunstancia, junto con el hecho de que la biblioteca antigua de las clarisas gandienses registre documentos fechados mayoritariamente a partir del siglo xvii, indica la posibilidad de que sor Francisca de Jesús y sus compañeras trajesen con ellas algunos de sus manuscritos y libros de su propiedad en su aventura reformista por Castilla.

A través del catálogo, aún por estudiar, de la biblioteca antigua del monasterio de Santa Clara de Gandía accedemos a 310 registros relativos a los impresos propiedad de la comunidad, en castellano y en latín. La cronología que muestran estos libros alcanza desde el siglo xvi (1544) hasta el siglo xx (1900), si bien predominan, como ya se ha avanzado, los ejemplares de los siglos xvii y xviii. Dichas lecturas tratan materias esperables en una biblioteca de clarisas: libros piadosos o espirituales, breviarios, constituciones y reglas, espejos de religiosas, hagiografías, crónicas conventuales, algún libro de canto llano pero también un ejemplar de 1880 de la revista *La ilustración popular económica de Valencia: revista científico-literaria-artística*. Sobresalen los libros de autoría o temática femenina, referidos a sor María de Jesús de Ágreda (1602-1665), Hipólita de Jesús y Rocabertí (1551-1624), Teresa de Jesús (1515-1582), sor Josefa María García (1673-1743), Juana de la Encarnación (1672-1715), Leonarda del Santísimo Sacramento (Risón) (fl. 1694), María Magdalena de Pazzi (1566-1607), Santa Catalina de Tomás (1531-1574), sor María de Santa Clara (1737-1784), sor Ana María Teresa de Jesús y Langa, santa Gertrudis, Luisa de Francia (1737-1787), sor Veronica Juliani (1660-1727), santa Clara. Destaca, además, el ejemplar de *Madama de Beaumont –Jeanne Marie Leprince de Beaumont– (1711-178), Verdadero libro del pueblo o conversaciones familiares de doctrina cristiana*, traducidas por Miguel Ramon y Linacero (1868). Los escasos testimonios impresos del xvi que se han conservado son, según el inventario consultado de la biblioteca, el *Libro primero de la historia de la provincia de Aragón* de la orden de predicadores de Aragón (1544), la *Escala Espiritual para la perfección evangélica* (libro 4º de la traducción de fr. Luis de Granada de la obra de Clímaco) (1548), la *Crónica y vida de San Buenaventura* (1566), *Los ocho libros de la Monarquía eclesiástica*

(1576) de fray Juan de Pineda O.F.M., el *Jardín Espiritual* (1585) de fray Pedro Padilla, las *Obras* de Ludovico Blosio (1598) o la *Lámpara encendida* (1590) de fray Gerónimo Gracián de la Madre de Dios; lecturas que ligane, incluso, coinciden con algunas de las líneas de espiritualidad expresadas en el siglo XVI en las Descalzas Reales.

Todo ello revela la importancia y necesidad de seguir estudiando el legado de las madres fundadoras de las Descalzas Reales como parte de la labor de transmisión de la cultura litúrgica y material del libro entre la comunidad matriz y la filial, tema que no ha sido suficientemente abordado. Además, estas presencias o huellas permiten ahondar en la dimensión espiritual y autorial de las fundadoras, e ir perfilando con mayor precisión su contribución a un patrimonio bibliográfico impresionante de las Descalzas Reales.